El tiempo a lo largo de la vida

La vida de hombres y mujeres hoy está condicionada por un modelo rígido. ¿Es de veras tan «natural» que, mientras uno sea joven, esté atado a la escuela, la universidad o a otras actividades de formación; que luego —si uno tiene la suerte de encontrar trabajo— trabaje todos los días, todas las semanas, durante once meses, 25 o 40 años, hasta el momento de jubilarse?.

Empezamos a pensar que no, a darnos cuenta que este modelo, en realidad, está pensado y hecho por y para los hombres y que a nosotras no nos vale.

¿Cuántas mujeres en el pasado y aún hoy abandonan el trabajo en el momento en que nacen los hijos y lo buscan, a menudo en balde, cuando los hijos han crecido?

¿Cuántas mujeres, con tal de no dejar el trabajo o el compromiso cultural, se someten conscientemente a una vida de auténticas acrobacias?

¿Cuántas mujeres, si quieren ganar una oposición de funcionario, progresar en su profesión o llevar a cabo una investigación científica, afirmarse en la actividad de abogado o médico, en la judicatura, o bien en la vida política, se ven obligadas a elegir no tener hijos o a aplazar la maternidad a una edad más avanzada, biológicamente menos fecunda o más arriesgada para el embarazo y el por nacer?.

Éste es un ejemplo que demuestra en qué medida el modelo de organización de la sociedad y el trabajo es masculino: viola incluso el «reloj biológico» de la mujer.